

MARTÍN OLIVARES

Orografía de tu cuerpo

CIMAS Y SIMAS: las sinuosidades del cuerpo emergen de lo invisible: valles y montes, elevaciones y hondonadas, luces y sombras. El ojo de la cámara recorre ese cuerpo para explotar una deliberada ambigüedad entre la forma y el contenido, entre la evidente desnudez de lo oscuro y la imprudente inocencia de la carne, de la luz que centellea para hacernos visible la vulnerabilidad humana; "voy por tu cuerpo como por el mundo", nos dice Octavio Paz y para Martín Olivares ese cuerpo o ese mundo se nos otorga en una geografía llena de matices. El espectador tendrá que explorar cada fragmento representado para recuperar la propia capacidad, percibir y experimentar el espacio en profundidad: subir, bajar, desandar lo caminado e internarse en esos parajes revestidos del color de sus deseos.

Martín Olivares desnuda de todo artificio los fragmentos del cuerpo capturado por su lente. La naturalidad de la pose, la ausencia total de cualquier elemento distractor nos sitúa en la virginal presencia de ese cuerpo de mujer que se asemeja al cuerpo cantado por Neruda: "Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, / te pareces al mundo en tu actitud de entrega". Las imágenes de Martín nos recuerdan que el desnudo fotográfico es materia dúctil siempre susceptible de ser revitalizada.

Anteriormente, Martín nos había llevado por las ramas, por el estatismo inmóvil de los árboles en los que el tiempo ha dejado la constante huella de su paso: nervaduras y cicatrices, hojas al viento, flores y frutas, naturaleza femenina: selva y bosque donde todo es un continuo volver a empezar para recuperar su primigenia condición orográfica, coreográfica donde —nuevamente Neruda— "se

desciñe la niebla en danzantes figuras". En otra serie temática, Martín Olivares inmovilizó a los danzantes; fijó en el papel sus vueltas, saltos, pasos, gestos. Su cámara recogió el entusiasmo y belleza de la propia atmósfera dancística pero finalmente es la presencia de los bailarines, su entorno, su cuerpo mismo lo que substancia la imaginaria onírica del espectador.

William A. Ewing en ese bello libro, *El cuerpo/fotografías de la configuración humana*, plantea que el cuerpo está siendo repensado y reconsiderado por artistas y escritores porque está siendo reestructurado y reconstituido por científicos e ingenieros. A lo largo de la historia del arte, los artistas se han acercado al cuerpo humano con diversas motivaciones, estrategias, intenciones. Asimismo los fotógrafos, puesto que la fotografía es también una forma de representación artística, han encontrado perspectivas tan infinitamente variadas como los cuerpos humanos que plasman. Según Ewing,

ya elijan centrarse en su propio cuerpo o en los cuerpos de modelos, amigos o amantes; ya se aproximen al motivo con un impávido realismo documental, con pasión por la abstracción y el diseño o con la necesidad de transformar el cuerpo en alguna otra entidad animada o inanimada; ya sean sus motivaciones científicas, estéticas o políticas, los fotógrafos siguen encontrando en el cuerpo humano un motivo de potencial infinito.

Martín se ha planteado acercarse al cuerpo como un reto, para hablar de la vibración del momento fugaz en el que el cuerpo se hace luz para desvanecer el torrente oscuro del agua nocturna de los sexos. Más allá de un simple acto hedonista con el cual se trate de dar satisfacción intensiva a los sentidos, en Martín Olivares hay una toma de conciencia para crear un mundo en el que un acto de deslumbramiento clame la verdadera vida.

EUGENIO NÚÑEZ ANG



*Anda, deja que descubra
los montes de tu mapa,
la naturaleza secreta de tu alma...*

AUTE







